

de las misiones, en la medida en que el tema afecta al problema de la posibilidad de salvación de los no-evangelizados.

Cuando se trata de un diccionario, es indispensable ponerse previamente de acuerdo sobre la proporción de los diversos artículos. También en el *Lexicon für Theologie und Kirche*⁸ fue necesario fijar ciertas normas sobre el ámbito y enfoque de los artículos hasta la última letra del alfabeto. A los artículos de carácter doctrinal (angelología, antropología, etc.) cuya importancia ha sido unánimemente reconocida por los especialistas, les fue conservado el espacio antiguo y con esto la concepción sistemática precisa. Con todo, tratándose de una obra tan amplia, en tiempos de tanto movimiento teológico, la planificación general del espacio no podía ser definitivamente prevista. En el curso del tiempo tuvo que ser ampliada por los tres motivos siguientes: 1) sin perjuicio de las proporciones previamente fijadas, en muchos casos se tuvo que exceder los límites asignados porque era necesario incorporar las novedades en el campo de la teología y de las otras ciencias representadas en el LThK. La extensión y la innegable importancia de estos trabajos científicos no se podían vislumbrar en el momento de la planificación y ni aun durante la publicación de los primeros volúmenes. Así en el tratamiento de algunos temas particulares se vio la necesidad de aumentar el espacio fijado, a fin de que pudiera ser expuesto como corresponde, el estado reciente de la discusión. Tal sucede, entre otros, con los artículos eucaristía, exegesis, etc. Del mismo modo, en los casos de artículos históricos y biográficos la adición de dos o tres líneas —según los casos— para la inclusión del estado moderno de la investigación, debió repercutir considerablemente en el conjunto. Ninguno que vea esos artículos podrá decir que exceden la proporción equitativa del LThK., o que con esto se ha desperdiciado el espacio; 2) el aumento del espacio proyectado se debió, según dijimos, al progreso científico en general. A esto se añadió, desde la convocatoria al Concilio Vaticano II, el deseo apremiante expresado por altas autoridades de la Iglesia, de que el LThK, reflejara las controversias surgidas en él y por su parte formara una base de trabajo —tan buena como posible— para las discusiones conciliares. Esto llevó al aumento de espacio para artículos como: unidad de la Iglesia, liturgia, etc. Por este motivo artículos de carácter histórico debieron ser ampliados y aun incluidos por primera vez, vgr. reforma católica, cisma oriental, etc.; 3) al margen de estas perspectivas conciliares, fue necesaria la inclusión de nuevos artículos que no estaban en la edición anterior. Estos nuevos artículos estaban en parte, planeados; pero en muchos casos parecieron ya maduros y necesarios en el curso de los últimos años. En efecto, hubo que adicionar artículos bio-

⁸ *Lexicon für Theologie und Kirche*, Band 9: *Rom-Tetzel*, Herder, Freiburg, 1964, 1384 cols. Nuestro comentario, en el deseo de ayudar a los propósitos laudables de la Editorial, mira más bien a los planes de la misma, y no al volumen que nos acaba de llegar.

gráficos acerca de personalidades desaparecidas (las que viven no reciben regularmente artículos biográficos) a fin de que pudieran ser convenientemente valoradas. Instituciones internas de la Iglesia se consolidaron y tuvieron que ser incorporadas en el LThK., tales como: misereor, movimiento, Pax Xi, etc. Tampoco podían ser pasados por alto problemas de la Iglesia o del mundo de hoy y de mañana, aunque no hubiera sido previsto originariamente para ellos ningún artículo, vgr. demografía, colectivismo, medio, etc. A estos y otros artículos incorporados por primera vez, no les fue concedida una amplitud desproporcionada, pero considerados en conjunto, inciden considerablemente en el espacio. No se puede dudar de la legitimidad de tales novedades en la segunda mitad del siglo XX. Cada caso ha sido cuidadosamente examinado y su inclusión fue decidida teniendo presente la responsabilidad contraída frente a la obra total y a los lectores. El índice previsto no será insertado en el tomo X, sino publicado en tomo aparte. Su contenido será: a) conceptos y nombres relevantes, incluidos dentro de los artículos del LThK. pero que no aparecen con título especial; b) coordinación de unos artículos con otros, de manera que sea mejorado el sistema de referencias utilizado en el curso del trabajo de redacción. De este modo los artículos geográficos vgr. podrán ser utilizados para el conocimiento de la Iglesia de un país; c) sistematización teológica en la cual quedarán organizados todos los temas fundamentales de teología moral, fundamental, dogmática, exegesis, etc., contenidos en el LThK. Tal índice será muy útil para los usuarios de este diccionario y quizá pueda dar estímulos para nuevas perspectivas en los estudios teológicos. Al tomo anterior se añadirá otro con los decretos del Concilio Vaticano II en la lengua original y en alemán, más algunos comentarios teológicos.

HISTORIA DE LA IGLESIA

G. Galarraga

J. A. Brundage, conocido especialista del medievo, nos presenta, bajo el título de *Las Cruzadas*¹, uno de los más interesantes problemas que, desde diversos puntos de vista, tiene la época de su especialización, que abarca tanto lo religioso y cultural como lo político, lo sociológico y lo militar: las cruzadas. Consta su libro de catorce interesantes capítulos, realizados por una excelente bibliografía y presentación documental, en idioma inglés, traducidos la mayor parte de ellos por el mismo autor. El modo de presentar la historia de las cruzadas tienen casi como único objeto

¹ J. A. Brundage, *The Crusades: A documentary survey*, Marquette University Press, Milwaukee, 1962, 318 págs.

el ubicar a los diferentes documentos insertados en el texto que van entrelazándose completamente, gracias a la coordinación breve que hace el autor. El sistema es original, y se realza por la claridad de exposición del autor, haciendo muy agradable su lectura. El autor se detiene principalmente en la preparación y proclamación de la cruzada, y de éstas sólo destaca como es obvio a la primera, la segunda y la cuarta cruzada. Asigna a ésta un papel importante por marcar el cambio total de la situación, en sí misma tan fluctuante a lo largo de todo el proceso histórico que denominamos *La Cruzada*. Siguiendo a los modernos historiadores, indica la diversidad de movimientos expedicionarios que comprendemos en la denominación de primera cruzada. Léonard, en su trabajo *Les Croisades Franc de Jérusalem*, Encyclopédie de la Pleiade, Gallimard, 1957) titula el párrafo correspondiente *Les "première croisade"*, distinguiendo ya en su título lo que expondrá en su artículo con los nombres de cruzada pontificia, popular, demagógica, la cruzada franco-lorenesa y la cruzada conquista-colonial de los normandos de Italia, siguiendo en esta clasificación al conocido especialista Alphandéry en su estudio *La chrétienté et l'idée de croisade* (París, 1954). El autor considera dos cruzadas en este primer momento, la cruzada señorial y la popular. Todo esto, aunque es legítimo y exacto, deja en la sombra muchos aspectos de la motivación de las cruzadas que resaltan en el autor francés citado. En el capítulo correspondiente a la preparación de la cruzada, el autor hace notar como motivos la necesidad de expansión que siente la Cristiandad en este importante momento del fin del siglo XI, y señala que constituyen las cruzadas al menos de hecho una parte del movimiento inicial del colonialismo europeo. No deja de lado los motivos religiosos de la cruzada —la reconquista de la Tierra Santa— y el concepto de caballería de la época —cita como documentación las concepciones de Gregorio VII con ocasión de la ayuda a Bizancio, pero no insiste como hacen la mayoría de los historiadores alemanes en el concepto de caballería, del *miles christianus*, en lo que se canalizó toda una expresión de vida y cultura. Tampoco valora como Léonard la fe escatológica que presiona a la cristiandad de la época, y a su concepción milenarista, que forman parte de la motivación profunda de la Cruzada, de lo que algunos han denominado *la teología de la cruzada*. El autor se detiene muy largamente en la segunda cruzada y en la instalación del reino de Jerusalem, mostrando cómo la desunión de los cristianos frente a la férrea unidad de los musulmanes fue un factor de disolución de todo el proceso. No se detiene a marcar la despreocupación paulatina de los Papas en relación con la segunda cruzada, pero en cambio hace ver con claridad el proceso de retorno a esta idea que culmina en la persona de Inocencio III, a quien sin embargo califica con alguna rudeza (p. 190). Se detiene a probar el error que fue la cuarta cruzada, a la que Belloc consideró como la que tuvo "menos de Cruzada que todas

las demás. Ni siquiera llegó a Tierra Santa" (cfr. H. Belloc, *Las cruzadas*, p. 374, Emecé, Bs. As., 1944). La cuarta cruzada y la instalación del imperio latino de Oriente son el punto de desviación total de las cruzadas. Por eso afirma con exactitud que la Historia del Imperio latino fue tan poco gloriosa como breve... Dedicó un capítulo a las cruzadas del siglo XIII y otro a la caída del Imperio latino, al aparecer esa nueva realidad política y cultural en el cercano oriente, los mongoles. Advierte la perspicacia política del Papa Inocencio IV frente a este importante movimiento, pero también su error de querer imponer su concepción europea de la realidad política y el dominio papal sobre emperadores y reyes. Zernov, en su obra *Cristianismo Oriental* (pp. 142-143, Guadarrama, Madrid, 1962), hace igualmente resaltar los dos aspectos indicados. Termina la obra con un capítulo final sintético de lo considerado.

La obra de M. Scaduto, *La época de J. Láinez*², es un interesante y original trabajo, continuación de la obra *Storia della Compagnia di Gesù in Italia* que había presentado, en dos volúmenes de una notable importancia, la vida de San Ignacio de Loyola y su tiempo, gracias a la pluma del P. Tacchi-Venturi. Dicho autor nos hacía una tal pintura del mundo contemporáneo del santo fundador de la Compañía, que aún ahora tiene plena vigencia y debe ser consultada por el historiador de dicha época de la Historia de la Iglesia. Este paso inicial, desaparecido el P. Tachi-Venturi, exigía encontrar un experto continuador, capaz de enfrentarse con una enmarañada documentación, la referente al segundo generalato de la Compañía de Jesús, y luchar con la sombra (herencia inevitable para el hombre que debía suceder en el gobierno a S. Ignacio), que la persona del Fundador arrojaba sobre todos los demás. Esta dificultad la supo superar el actual autor, Scaduto, quien nos dice (p. XI) que casi todos los historiadores de la Orden, atraídos por el Fundador, en él concentraron sus miradas, tratando rápida y superficialmente al segundo. El segundo general de la compañía gobernó además poco tiempo, interrumpiendo con una ausencia de tres años el ejercicio de su cargo, por lo que no pudo llevar a cabo muchas de las exigencias que figuraban en el plan de acción a seguir en este segundo momento de la vida de la orden de S. Ignacio. Pero estas dos dificultades no darían toda la profundidad de la obra a la que se debía abocar cualquier biógrafo del P. Láinez, si no se tuviera en cuenta la cantidad de documentación que se debía manejar en este asunto. Es enorme la actividad epistolar del P. Láinez, como importantísimos y numerosos los negocios y preocupaciones que se deben resolver. Se pueden contar 13 mil cartas sobre asuntos de gobierno en los registros del P. General, y de éstas casi dos terceras partes dicen relación con la península itálica. El autor deja constancia de estos escollos que surgieron

² M. Scaduto, *L'epoca di Giacomo Láinez. Il Governo* (1556-1565), La Civiltà Cattolica, Roma, 1964, 650 págs.

al comenzar a escribir la obra; y al hacer el estudio de los autores que lo han precedido en el tema tratado encuentra que no lo han hecho de una manera exhaustiva, exceptuando, con ciertas reservas, al libro de Cereceda: *Diego Láinez en la Europa religiosa de su tiempo* (2 vol., Madrid, 1945-1946), que para Scaduto muestra un apresuramiento excesivo, una documentación inadecuada y una exagerada presentación de la época que llega a diluir el retrato del biografiado. Scaduto trata toda la materia en dos obras consecutivas. Nos promete como continuación a la que presentamos, un volumen sobre la Reforma Católica, labor en la que estuvo tan comprometido el P. Láinez. El presente volumen abarca la obra del P. Láinez, primero como Vicario, y luego como general de la Compañía. La exposición comienza con la muerte de S. Ignacio y la curiosa situación jurídica en que se encontró la Compañía, al morir su Fundador, por la existencia de dos vicarios generales. Aclara el autor con documentos nuevos este primer episodio de la vida del P. Láinez, y se detiene en la interesante persona de uno de los principales fautores de estas divergencias, el P. Nicolás Bobadilla, cuya atrayente personalidad adquiere nuevas facetas en la pluma de Scaduto. Con ocasión del nombramiento del P. Láinez para general de la Compañía, nos presenta su biografía, como también nos da noticias interesantes sobre los hombres que fueron elegidos como sus asistentes: los Padres Cristóbal Madrid, Luis González de Cámara, Jerónimo Nadal y Juan Alfonso Polanco. Esto le permite resaltar la curiosa oscuridad de datos existentes sobre la persona del P. Cristóbal Madrid, tan hombre de confianza de los dos primeros generales, y la trascendencia de la presencia de Nadal entre los asistentes. Todo el conjunto del interesante material que ha reunido Scaduto culmina en todo lo referente a la actuación de las Constituciones, que ocupan todo el capítulo II del libro II, indicando las tres directivas generales de gobierno: la unión de la cabeza con los miembros, las directivas misionales y el discutido problema de la atención a los centros educacionales. Muestra en este particular cómo la obra de Láinez con relación a los colegios fue más bien una estabilización de los propósitos del fundador que —como alguien ha pretendido— una desviación de la línea inicial de la Compañía. La situación de las provincias italianas, que trata largamente, le permite aclarar muchos aspectos de la vida de S. Bernardino Realino, tantas veces objeto de la leyenda, dado el peculiar atractivo de su simpática figura. También presenta con vigor a los hombres principales de dichas provincias. Toda la labor del autor paciente y empeñosa, se resiente a veces por una cierta tendencia a no dejar de lado ningún documento nuevo, o mostrar la referencia interesante a un problema con resonancias en la actualidad, lo que hace desmerecer su valor sintético. Estos defectos no desmejoran la obra de Scaduto, que será siempre necesario consultar por todos aquellos que estudien la vida de la Compañía de Jesús en sus comienzos.

Se nos presenta, traducida del inglés, la obra de M. L. Cozens, *Ma-*

*nual de herejías*³. En dieciséis capítulos se exponen cronológicamente las principales herejías dogmáticas que la Iglesia ha conocido en veinte siglos. Brevisimos apéndices permiten al autor insinuar el contenido de *Algunas herejías menores* (pp. 128-135). Precede una breve *Introducción* (pp. 7-10) en que se plantea el riesgo típico del mensaje revelado, que destinado “a toda la humanidad, iba a ser recibido no solamente por el hebreo de moral práctica, sino también por el griego de mente sutil, por el místico oriental y por la mentalidad ingenua e inculta de los lejanos godos y bárbaros” (pp. 7-8). Al decir de K. Rahner, la revelación se cumple, no siempre y en todas partes, sino *aquí y ahora*. Siendo una realidad histórica, es recibida por un hombre que conoce otras cosas paralelamente a tal revelación. Oír es una actividad mental dinámica del hombre y por lo mismo incipiente teología de la revelación que se le ofrece (cfr. Rahner K., *Philosophy and theology*, Theology Digest, XIII, Summer, 1964). El autor perfila cada una de las herejías sin omitir ninguna de las más importantes desde la “*Judaica*”, hasta “*jansenismo*” y “*modernismo*”. Como principal mérito señalamos la claridad y sencillez, aunque a veces resulte imposible ser esquemático sin caer en simplismo (cfr. *La religión del Estado Romano*, pp. 22-23). El conjunto puede servir como introducción panorámica a la verdad paulina “oportet haereses esse” tal cual históricamente ha sido experimentada y superada por la Iglesia peregrinante en busca de la Patria, cuando la fe sea visión. Recordemos que es un *manual*: como tal debe ser consultado, sin pedirle lo que es propio de un estudio problemático o histórico, para lo que no faltan obras especializadas.

IGLESIA Y PATROLOGIA

E. Laje

Fruto de casi treinta años de investigación es la obra monumental de Hugo Rahner, editada ahora con el título de *Símbolos de la Iglesia. La Eclesiología de los Padres*¹. El autor se propone mostrar el desarrollo de la enseñanza eclesiológica de la Iglesia a través de la teología patristica desde S. Pablo e Ignacio de Antioquía hasta Beda y la teología del siglo XII. H. Rahner presenta esta teología de la relación de la Iglesia con Cristo y su Cruz bajo cuatro imágenes fundamentales: 1) la Iglesia

³ M. L. Cozens, *Manual de Herejías*, Herder, Barcelona-Buenos Aires, 1964, 135 págs.

¹ H. Rahner, *Symbole der Kirche. Die Ekklesiologie der Väter*, Müller, Salzburg, 1964, 576 págs.